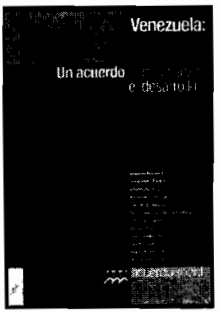
Temas de Coyuntura/54 (Diciembre 2006): pp. 91-94



AA.VV. (2006) *Venezuela: Un acuerdo para alcanzar el desarrollo*, Caracas, Acuerdo Social, 572 páginas.

Eduardo Ortiz*

En los últimos años es cada vez más frecuente que los expertos en diversas disciplinas sociales, sin dejar de lado su especialidad, asuman la necesidad de contar con aportes procedentes de otras áreas de conocimiento, para que los análisis de determinados contextos sean más integrales, y las eventuales propuestas de cambio resulten más viables.

Esto es aún más necesario en casos como el de Venezuela, donde las divergencias entre los puntos de vista de los diversos agentes sociales son en muchos aspectos tan profundas, y las necesidades de diálogo tan perentorias.

Por eso un primer paso, a la hora de sumar fuerzas y sincronizar voluntades, es buscar cuáles son las metas básicas en las que todos podríamos estar de acuerdo.

Ése es el objetivo de la obra que estamos comentando, elaborada por un conjunto de investigadores de diversas instituciones académicas –tales como la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Simón Bolívar (USB), Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA)– y de otras asociaciones que desde hace años trabajan por construir vías de salida, para un país que lleva tantas décadas de estancamiento, retroceso, y estéril confrontación.

Los diversos temas están agrupados en tres grandes áreas, referidas a la política social, económica e institucional. Esta división no es meramente pragmática, sino que corresponde a la problemática global que enfrenta cualquier país que desee avanzar hacia un escenario de mayor convivencia y progreso.

---

* Economista de la Universidad Central de Venezuela. Doctor en economía de la Universidad Católica Andrés Bello. Caracas-Venezuela. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. correo electrónico: eortiz@ucab.edu.ve. Final Av. Páez Urb. Montalbán La Vega. Edif. de Aulas, piso 3. caracas – Venezuela. Z. P. 1020.

El tratamiento de las políticas sociales comienza por abordar de frente uno de los problemas más visibles y más hirientes de nuestro entorno: la desigualdad social. En dos aportes complementarios se considera la desigualdad de oportunidades en el acceso a los servicios de salud y educación.

Casi todos los capítulos –en ésta y otras áreas– ordenan su exposición en el siguiente orden: qué se ha hecho en el pasado reciente, qué logros se han obtenido, dónde ha habido retrocesos, y qué falta por hacer. Evidentemente, el aporte más fundamental del libro se centra en esta última parte, que diseña a grandes rasgos los pasos necesarios para construir un futuro más promisorio.

El tema de la desigualdad es elaborado por Luis Pedro España (UCAB) en dos aportes complementarios, que consideran los componentes de una política social integral para la construcción de oportunidades sociales, y la reducción de la desigualdad.

No es éste el lugar para exponer en detalle todas las propuestas. Resalta sin embargo, en estos dos capítulos, la necesidad de coordinar los diversos programas sociales desde una instancia central o Ministerio Social, fomentar la participación de las comunidades gestoras y beneficiarias de los programas, obtener fuentes estables y suficientes de financiamiento, y focalizar los subsidios para que vayan a los sectores que realmente los necesitan.

El capítulo sobre la desigualdad –puesto en positivo, sobre la superación de la pobreza– realiza un acucioso estudio de las "misiones" implementadas por el gobierno, considerando sus logros y sus límites a escala global, y en cada uno de los programas específicos.

Las deficiencias en la política educativa son estudiadas por Mariano Herrera, Director del Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE), que lleva largos años dedicado en cuerpo y alma a mejorar el sistema educativo venezolano, con amplia experiencia de campo en toda la geografía nacional. Aquí vuelven a aparecer, con cifras concretas, los problemas de la insuficiencia de acceso a la educación básica, los repitientes, la deserción escolar, la falta de estímulos a los docentes, la adjudicación presupuestaria regresiva a los diversos niveles educativos. Todo lo cual conlleva niveles relativamente bajos de capital humano.

Marino González (USB) estudia el tema de la salud, al que ha dedicado también gran parte de su vida profesional. Entre las críticas más recurrentes a la organización actual del sistema se pueden mencionar: la concentración en lo curativo con descuido de lo preventivo, la desarticulación y desnivel entre los servicios públicos y privados, la tensión entre centralismo y descentralización.

Gran parte de la sección del libro dedicada al planteamiento de acuerdos socioeconómicos y productivos ha sido elaborada por Ricardo Villasmil (UCAB) y Miguel Ángel Santos (IESA-Banco Mercantil).

En ella se realiza un balance de la política económica en el último cuarto de siglo, se plantean un conjunto de acuerdos para crear empleos productivos, y se estudia más específicamente la influencia reducida y volátil de la inversión privada en el proceso productivo. Todo ello con el trasfondo de una economía que hace apenas quince años era la primera de América Latina en ingreso per cápita, hace dos años era la décima, y hoy ha descendido ya al decimotercer puesto, sin ninguna seguridad de que se haya detenido el desplome.

Esta visión panorámica se complementa con tres aportes sobre aspectos más concretos y específicos: el sistema de seguridad social (Ricardo Villasmil), la infraestructura pública y los servicios asociados, que "constituye el andamiaje que permite el desarrollo individual y colectivo" de la población (María Elena Corrales), y el sector hidrocarburos (Luis Pacheco Rodríguez). En este último capítulo se toca varias veces un tópico que era frecuente en las reflexiones de comienzos del s. XX, pero que en las últimas décadas ha quedado casi preterido u olvidado ¿Qué será de Venezuela cuando el petróleo ya no sea la principal fuente de energía? ¿Qué economías alternativas hemos diseñado?

La última parte del libro, centrada en las reformas institucionales, se concentra en algunos aspectos jurídicos y de gerencia pública.

Víctor Maldonado comenta sobre el Estado de Derecho, y la necesidad de reforzarlo a través de una reforma judicial que proteja la autonomía, independencia y estabilidad de los organismos encargados de administrar justicia con firmeza y equidad.

El Decano de la Facultad de Derecho de la UCAB, Jesús María Casal, señala cuáles son las reformas institucionales que se deberían implementar para el fortalecimiento de las instituciones.

Armando Barrios Ross trata en dos capítulos el tema de de las reformas institucionales que convendría aplicar al sector público, y del acercamiento de dicho sector a la ciudadanía, creando nuevos mecanismos de participación.

Por fin, Rosa Amalia González de Pacheco escribe sobre la gestión de los recursos humanos en el sector público, en las áreas de planificación, rendimiento, programas de compensación, y relaciones humanas y sociales

El libro se cierra con un conjunto de conclusiones, elaboradas conjuntamente por Luis Pedro España y Marino González.

Todo lo anterior supone un encomiable esfuerzo por considerar la problemática nacional desde diversos ángulos, y ofrecer alguna soluciones tentativas que puedan ayudar a superarla.

Evidentemente el libro no pretende pronunciar la última palabra en este largo proceso de búsqueda de soluciones. Es un paso más, aunque sólido y significativo, en un camino empedrado de dificultades.

Como en toda obra abierta al futuro, se pueden hacer un conjunto de sugerencias que, más que formular críticas, intentan señalar tareas que aún quedan por realizar.

Algunas de las propuestas que aparecen en este libro ya se han hecho desde hace décadas en todos los países que sufren los mismos problemas. Si hasta ahora no se han puesto en práctica es porque exigen un empeño y coordinación de esfuerzos que todavía, por obstáculos en los que habría que profundizar con más detalle, no se han podido superar. En este sentido el libro es a veces más clarividente en la formulación de objetivos, que en la iluminación de sendas efectivas para alcanzarlos, en la compleja vida real de un país lastrado por la ineficiencia, y desgarrado por los conflictos de intereses entre diversos grupos de presión.

Otra observación se podría referir a la ineludible limitación de los temas tratados. Se tocan puntos centrales, pero quedan algunos otros, de no pequeña importancia, sin tocar. Por mencionar algunos, podemos insinuar la inserción internacional de Venezuela en un mundo dividido y desigual; el presente y futuro de los partidos políticos; o la ambigua función de la religión, a lo largo de la historia, como consuelo en la adversidad, o estímulo para la creación de una nueva sociedad (¿por qué los países pobres son siempre más creyentes que los ricos?).

Por fin, es evidente que todos los autores, a pesar de sus intentos de apertura a visiones contrapuestas, pertenecen a un sector bastante definido, poco identificado con los poderes políticamente dominantes en la Venezuela de hoy. Lo cual, en un país de sordos, donde antes de escuchar "qué se dice" se mira "quién lo dice", hace más difícil que este conjunto de propuestas sea aceptado por todas las partes, como un punto de partida para crear una plataforma de diálogo y trabajo colectivo.

Pero estos límites, inevitables en cualquier obra escrita, quedan ampliamente superados por sus méritos. Ojalá sea un material que sirva para lograr, en un futuro no muy lejano, la reconstrucción de este país tan querido y maltratado.